



Autor: **Pereyra, Leonardo**

Artículo de revista

Dar la bienvenida. Pensando un primer encuentro en Recreación

Año: 2022

Pereyra, L. (2022). Dar la bienvenida. Pensando un primer encuentro en Recreación. Minka, recreación y lúdica, (4), 7-11. Repositorio Digital Institucional Universidad Provincial de Córdoba.
<https://repositorio.upc.edu.ar/handle/123456789/417>

Dar la bienvenida Pensando un primer encuentro en Recreación

Leonardo Pereyra¹

Buenos Aires, Argentina

¹ Técnico Nacional en Recreación. Docente en el Instituto Superior de Tiempo Libre y Recreación (Buenos Aires). Coordinador de la Juegoteca Catalinas (Buenos Aires). Miembro de la Asociación Civil La Cantera y de la Red Nacional de Recreación.

Introducción

Este texto se para en la mirada de quienes transitan unas primeras lecturas en torno a pensar la coordinación de espacios educativos, en especial en Recreación.

Entendemos que quienes vamos a coordinar, facilitar, acompañar un encuentro en Recreación, lo hacemos desde nuestro mapa del mundo, con los cristales que hayamos construido, con las posibilidades y limitaciones que traemos; pero también con nuestras expectativas y nuestra magia.

Mapa del Mundo

El mundo que vemos es el que nuestra realidad nos permite ver. Atravesado por nuestra historia, las experiencias por las que pasamos y las personas con las que nos hemos encontrado. Eso nos ha creado una escala de valores y una forma de sentir, pensar y nombrar lo que nos rodea.

¿Y por qué empezamos por acá para hablar de la coordinación? Porque este mapa hace, en gran medida, la forma en que miramos a las personas con las que compartiremos un recorrido. De esa persona que tenés delante tuyo, ¿qué representación tenés? ¿Qué es lo primero que le mirás? ¿te vas a acercar? ¿de qué manera? ¿le vas a preguntar algo?

Hablamos de lente para referirnos a nuestro marco conceptual, a la forma que hemos construido para enfrentarnos a nuestra cotidianidad. Vamos con un ejemplo: describe mentalmente cinco características de una adolescente que vive en una villa del conurbano, ahora de un niño que va a una escuela rural en el sur de la Patagonia. ¿Desde dónde pensaste esas características? Pudo haber sido desde el aspecto, la falta, la potencia. Si eso lo comparás con otras personas que hayan hecho lo mismo, seguramente podrías encontrar dónde estuviste poniendo el foco de tu mirada. Y eso se debe al lente con el que miramos el

mundo. A algunas personas las miramos “desde arriba”, las miramos con lástima, con ternura, con envidia, con desprecio, con simpatía... y tiene que ver con nuestra propia historia. ¿Acaso ese grupo de personas mayores te hacen acordar a tu abuelo? Quizá les nombres “abuelitos” sin tener la certeza de que lo sean o limitando la forma de pensar a ese grupo por sus vínculos familiares. Mirar el lente con el cual vemos el mundo ayuda a pensarnos. Y entonces, podemos reafirmar o cambiar algunas cosas que hacemos para que apunten hacia el mundo que soñamos. Es revisarnos, intentar entendernos, discutirse.

Porque, además este mundo que soñamos y estamos construyendo día a día, golpeado por nuestras contradicciones y enriquecido por los encuentros con quienes caminan en la misma dirección también lo alimentamos al ofrecer propuestas en recreación: fortaleciendo prejuicios, fomentando ciertas formas de encontrarnos, priorizando determinados saberes o simplemente, en la manera de comunicarnos. Podemos pensar entonces que ese lente, al ser “descubierto”, al analizarlo y complejizar lo empezamos a entender como un caleidoscopio. Ese lente se tiñe de los colores con los que sentimos y hacemos, con lo que elegimos y podemos identificar en cada persona, en cada actividad, en cada momento, con un punto de vista particular, el nuestro. Pero también con todo aquello que no podemos ver, tanto lo que sabemos que no vemos, como aquello que ni imaginamos.

Para que ese mundo sea una realidad, hay que seguir abrazándolo en cada momento, con cada acción que hacemos. Y una responsabilidad nace entonces, en alentar ese mundo, haciéndolo posible desde el primer contacto. Incluso antes. Alejo Montoya nos invita al desafío:

De alguna manera estamos proponiendo despertar la esperanza. Una esperanza que es autónoma, que no depende de nada externo a nosotrxs. Una esperanza que viene de adentro y la crecemos en colectivo. Una esperanza que nos ubica como creadorxs de mundos. (Montoya, 2015)

Pensar el Encuentro

Vamos a encontrarnos con personas a compartir un tiempo y un espacio con una finalidad determinada y en un contexto particular. Bien. ¿Qué sabemos de esas personas? ¿Qué queremos que se ponga en juego? ¿Cómo va a circular la palabra? ¿Va a ser todo en grupo total o habrá subgrupos? ¿Habrá gente con alguna característica que tengamos que tener en cuenta? ¿Alcanzarán las sillas? ¿Usaremos las sillas? Las preguntas se agolpan. Algunas tendrán respuesta a tiempo, y otras no. Unas tienen que ver con el grupo, otras con lo que queremos que suceda.

Pensar el encuentro es armar, es imaginar lo que queremos que pase y hacer lo posible para que acontezca, dando lugar a la incertidumbre y, en especial, a lo que el grupo pueda crear. Y esto es, otra vez, estar abriendo la posibilidad de que ese mundo que soñamos se haga un poquito realidad, pero también con los pedacitos de mundos que cada quien viene creando.

Una planificación entonces tiene que habilitar un espacio para poder movernos y escuchar. Para que la gente se encuentre y pueda decir. Y, a la vez, una estructura que nos contenga y nos traiga un orden posible al recorrido planeado.

Antes de que lleguen lxs participantes, es clave entender que la magia que está por suceder, es también un acto político. Sí, así es.

No, tranqui, no está necesariamente emparentado con ningún partido político ni sería sencillo encuadrarlo en alguna ideología determinada (o sí, pero ahora no nos vamos a detener en eso). Decimos que cada acto educativo, es un acto político porque es una forma de hacer, de construir, de relacionarnos, de proyectar. Pensar la forma en que hacemos nuestras acciones, para que vayan en línea con lo que creemos. invitando en lugar de imponer, escuchando antes de hablar, cocreando, poniendo el acento en cuidar, sostener, son formas de ver y crear el mundo que soñamos desde una posición política puesta en juego.

Durante mucho tiempo hablar de política fue peligroso, o se armó el imaginario de que era para gente necia, para distraer del hacer o para no llegar nunca a nada. Seguro hemos escuchado algo

de eso. Estos mecanismo que, quizá sean parte de nuestro Mapa del Mundo, vamos a tener que revisarlos. Porque hablar de política es hacernos cargo de lo que queremos hacer. Pensándolo desde nuestro rol, Mariano Algava nos propone:

Un aspecto, tal vez el más importante del rol, para el educador y la educadora popular o para quienes trabajan en recreación, o en cualquier ámbito pedagógico, es la conciencia de que la vivencia de procesos de aprendizajes donde los participantes asumen y hacen ejercicio de su poder, resulta un factor altamente subjetivante. Lo que se aprende en ese espacio no es solo el contenido que circula, lo que se dice, sino que se aprende a asumir el poder, a compartirlo, socializarlo, a ser autores colectivos, etc. Esto está dado en el vínculo entre enseñantes y aprendientes. Subjetivante en el sentido que, el molde relacional que se desarrolla en el proceso, queda inscripto como forma vincular de aprender, nos constituimos un tipo de sujeto. El proceso nos transforma, construyendo el conocimiento en grupo. (Algava, 2019)

Está por llegar el grupo, apronten sus varitas y vamos a recibirlo.

Bienvenir

Al empezar un encuentro recreativo y/o educativo, quienes estaremos en el rol de educadores/as, seguramente nos presentaremos y daremos la bienvenida al espacio y al proceso que compartiremos a lo largo de varios encuentros. Pensar en estos primeros momentos es muy importante porque hay mucho por presentar y muchas personas por bienvenir.

Estamos recibiendo a gente que llegará a un lugar pensado y acondicionado y que buscamos que sea habitado. Anfitrionamos, con la intención de que se sientan en casa (o el lugar que sientas más cómodo según tu propio mapa...). Pensar en que esté todo listo, que les estábamos esperando, también es dar la bienvenida. Un ejemplo de ello lo mostraba Gustavo Vilas en sus talleres, dejando siempre una silla libre, para quienes llegan más tarde, pues decía cuando alguien entraba "te estábamos esperando" (esto se lo hemos visto hacer en un taller en Montevideo hace ya algunos años,

luego de que alguien entrara corriendo queriendo comentar que se había demorado por vaya a saber qué).

Hablamos de bienvenir porque quienes facilitaremos las propuestas llegamos a un primer encuentro, nos hallamos frente a un cúmulo de certezas, inquietudes y *nosequé*. Certezas de lo que traemos planificado, con la confianza de que pueden cambiar algunas cosas, pero que hay una base pensada, sentida e, idealmente, identificadas; inquietudes sobre lo que realmente sucederá, con quiénes compartiremos este espacio y cuáles son sus expectativas; y ese *nosequé* mezcla de miedos, ansiedades y entusiasmo. Quienes llegarán a participar, vendrán de otros lados, con sus historias y su viaje, quizá con dificultades para llegar, con pendientes por resolver, con hambre, con alegría, con frío. Bienvenida es recibir bien a quienes vienen llegando. Entonces, es importante tener en cuenta que las personas que participarán de este primer encuentro también traerán sus certezas respecto de lo que creen que sucederá, sus inquietudes sobre sus expectativas, y sus *nosequés*.

En este cúmulo de emociones e ideas, que será este primer encuentro es que proponemos iniciar con la tranquilidad de que lo haremos lo mejor posible, con la confianza en la gente y con las ganas al servicio de lo que vaya sucediendo. Sabiendo que es posible que pueda suceder algo imprevisto, y será allí donde se juegue nuestra forma de ver y hacer, sabiendo que tenemos la planificación como base y las discusiones previas como recurso. Nuevamente lo citamos a Alejo Montoya:

Nuestras propuestas tienen mejores posibilidades de despertar esperanzas cuando las preparamos con coherencia. Coherencia entre las acciones que proponemos, los métodos que utilizamos, las políticas que aplicamos, las ideas desde donde y hacia donde miramos el mundo y las actitudes con las que emprendemos. A veces logramos esta coherencia a propósito y es algo planificado. A veces la logramos y nos damos cuenta después. A veces somos coherentes y ni nos damos cuenta. Y por supuesto, muchas veces no lo somos. (Montoya, 2019)

Presentar

Presentarse no sólo es decir el nombre y alguna característica, presentar es mostrar(se). Ya sea con una voz firme, dulce, clara, dubitativa, baja, o con la forma de pararse, de mirar, de vestir... pero incluso en la forma de ubicarse en el espacio y de hacer circular (o no) la palabra. Entonces, ¿por qué no pensar en cómo nos presentamos?

En principio podemos desglosar qué tenemos que presentar:

- ▶ el espacio donde compartiremos el o los encuentros: el ¿dónde estamos? O sea, la institución. Las instituciones suelen dar un marco de referencia para quienes asisten, desde "lo que se puede hacer" (y lo que no) hasta las construcciones simbólicas y afectivas en torno a ella: no es lo mismo un espacio religioso, una escuela, un centro comunitario o una fábrica recuperada...
- ▶ el sentido del espacio a compartir: o sea, ¿a qué vienen? El objetivo o la tarea que nos encuentra: aprender un deporte, compartir saberes, venir a jugar. Cada una de estas y las demás que podamos sumar, hablan de las búsquedas individuales posibles y de lo que se espera de este espacio.
- ▶ el encuadre: devenido de la institución que enmarca y el sentido de los encuentros. Por ejemplo: la obligatoriedad o no de asistencia, las exigencias respecto de la puntualidad, si habrá criterios de evaluación / aprobación, los materiales, los momentos dentro del encuentro, entre otros posibles, si habrá alguna rutina y si habrá propuestas que romperán esa rutina a construir.
- ▶ a quienes habitaremos el espacio:
 - quienes estarán en el rol diferenciado: profes, talleristas, recreadoras, recreólogos, maestras, animadores...
 - quienes participarán conformando el grupo: estudiantes, deportistas, recreandos, colonas... y, según el caso, sus expectativas, sus gustos, sus ganas, sus aclaraciones, etc.
 - el contexto: a veces las fechas o situaciones especiales implican sumar esta variable. Una efeméride, una noticia, un cambio importante, una ausencia, una condición externa son algunas

de las causas que pueden hacer que tengamos que presentar un contexto particular que podría condicionar el encuentro.

Seguramente no podamos presentar todo al mismo tiempo, elegir con qué empezar es también presentar. ¿iniciamos jugando o diciendo quiénes somos? ¿Nos pondremos carteles? Decidamos que se oye que llegan.

Presente

Jugando un poco con las palabras, presentar es hablar en presente, en el aquí y ahora, como cuando jugamos.

Te invitamos entonces a detener el tiempo para pensar un momento en tu presencia. Esto quiere decir en cómo te pensás en presente, en el aquí y ahora, a punto de tomar la palabra para "pararte delante" de un grupo. En este presente en el que estás hoy, con todo tu pasado que te ha forjado y los futuros que ves posibles.

¿Qué es lo que puede facilitar que estemos en el rol diferenciado ya sea como *profes*, talleristas, recreadorxs? Creemos que revisar la planificación y hacer un chequeo de los materiales puede ser una forma de sumar confianza. concentrarte en el disfrute de lo que sucederá, en las ganas de compartir lo que has preparado, en la alegría del encuentro, en lo mucho que tendrán para ofrecer quienes participen.

Presente también es sinónimo de regalo, y sabemos que siempre es lindo recibir regalos, o sea, recibir algo de otra persona de forma desinteresada y porque, quien regala, tiene las ganas de ofrecerlo.

La invitación entonces es pensar este presente compartido como algo que las personas quieren recibir y nosotrxs tenemos ganas de dar. Y esto, sin dudas, habla de las formas de construir los roles.

Creemos que hay ciertas formas que hacen más clara la posición, por ejemplo: la honestidad con nosotrxs y con el grupo. No vamos a presentar lo que no somos por eso te invitamos a *ir siendo*. Pero tampoco vamos a poner condiciones innecesarias como posibles sanciones. Esto no quiere decir que nos olvidemos del encuadre, muy por

el contrario, ofreceremos un acuerdo. Ejemplo: *el horario de ingreso es a las 19 y hasta las 19.30 se puede llegar teniendo un ausente. Luego no se puede ingresar por la dinámica propia de la actividad.* Si alguien llega a las 19.29 debería poder ingresar y, si alguien llega a las 19.31 debería entender que no, pero además, a las 19.30 empezó algo que no permite el ingreso a quienes llegan a partir de esa hora, y más importante aún: a las 19hs esto arrancó. Sino, ¿para qué llegar temprano? Y no vale decir "por respeto", ya que el respeto se construye, no se impone ni se declara. Respeto, justamente es empezar a las 19 con quienes estaban a esa hora.

Esto es parte del encuadre, y hacerlo valer es parte de la transparencia, del cuidado de la propuesta y de quienes la transitamos.

Ir siendo

Insistiendo con la idea de honestidad, no intentemos ser más dulces ni mostremos más seriedad de la que tenemos, después de todo, con el correr de los encuentros, no vamos a poder disimular lo que realmente somos. Como decía un compañero hace algunos años: la ideología se transpira.

Creemos que han quedado obsoletos ciertos modelos que ponen el acento en la distancia máxima posible pero, de todas maneras, queremos dejar en claro nuestro desacuerdo con esas lógicas de correas cortas y a ellas las confrontamos con una apuesta por la amorosidad como nos propone Mercedes Nieto:

"La cercanía amorosa es una construcción, un gesto, una posibilidad, un estar con presencia, una afección, una provocación, un lugar incómodo que nos muestra vulnerables, moldeables, frente a otra presencia. (...) Esa amorosidad que muchas veces alejamos de la academia, de la disciplina y de lo metodológico por carecer de rigurosidad científica."

(Nieto, 2019)

Entonces, y casi a modo de síntesis, insistimos: el desafío que proponemos es *ir siendo*. Es decir: ir pensando nuestra práctica desde antes de iniciar la propuesta, pero dejarse atravesar por el presente constantemente y, sobre todo: permitirse hacer lo que creamos que sea lo mejor en estos espacios de encuentro donde, llegamos para aprender pero nos podemos ir con la convicción

de que hay algo para transformar, y eso, lo hacemos con otros y con una sonrisa.

Darse permiso

En estos tiempos de incertidumbre, invitamos a confiar y darnos permiso. Suena complejo o superfluo, pero animémosnos a seguir intentándolo. Sonreír con honestidad, darse el tiempo de repreguntar y permitirse no saber.

Hasta hace algunos años, había un Grupo de Recreación de Córdoba llamado "Darse Permiso", me interesa recuperar el nombre por lo que implica en nuestra forma de pensar el encuentro. Darse permiso para estar presentes, para transitar el recorrido propuesto con el entusiasmo de quienes juegan, invitando a conectarse en la misma frecuencia.

Ahora que llega el grupo, a recordar por qué hacemos lo que hacemos, a disfrutar y acercémosnos a la puerta para darles la bienvenida.

Referencias Bibliográficas

Algava, M. (2019). *Lo que educa son las relaciones*. En Algava, M. (Comp.), Taller de Coordinación de Actividades Lúdicas en Recreación. Instituto Superior de Tiempo Libre y Recreación. <http://www.utelpa.com/documentos/docs/Lo-que-educa-son-las-relaciones-Mariano-Algava.pdf>

Montoya Saab, A. (2015) Recreación para qué mundos. *Revista Itinerarios*, N°1. <https://istlyr-caba.infed.edu.ar/sitio/recreacion-para-que-mundos-aportes-para-una-etica-de-la-recreacion/>

Nieto, M. (2019) *Sobre la construcción de una cercanía amorosa*. En AA.VV. Prisma, nuevas lecturas en el campo de la Recreación. Espiritu Guerrero Editor